

## ENFOQUES TEÓRICOS A LA PROBLEMÁTICA URBANO-AMBIENTAL

Arq. Diana Luque

La crisis ambiental se ha conformado como una crisis de civilización, que dentro de sus múltiples productos, ha abierto un nuevo campo de confrontación ideológica y ha puesto en tela de juicio el modelo desarrollista megalopolitano urbano.

En materia ideológica vuelve a surgir la escisión que agrupa en un frente, las múltiples versiones en búsqueda de la utopía de la economía del libre mercado y en el otro, las propuestas que trabajan en la construcción de modelos alternativos de desarrollo que no sean regidos por los principios de la rentabilidad y de la acumulación de capital. En el primer frente, no se discute la viabilidad estructural del modelo de desarrollo económico dominante, sino que el debate se ha centrado en las formas de internalizar las *externalidades ambientales*, a un proceso productivo que continúa buscando la maximización de la ganancia, proclamando el *libre mercado* como el único camino capaz de hacerle frente a la complejidad del desarrollo tanto social como ambiental. En el otro bando, bajo infinidad de versiones, se encuentran aquellos que discuten sobre las vías de resistir las inercias del capital, alegando que es precisamente la lógica del sistema capitalista, basado en la acumulación de capital, maximización de la ganancia junto con su necesidad inherente de expansión lo que ha generado no sólo la degradación ambiental, sino la creciente miseria de millones de seres humanos y la polarización social.

En realidad se desconoce cómo sería el mundo bajo una verdadera economía de libre mercado, pues nunca ha existido y continúa siendo un proyecto utópico. Lo que sí se puede afirmar, que a pesar de los cualitativamente distintos modelos de intervención estatal, que se han dado desde la aparición de las primeras relaciones de corte capitalista, estas no han detenido su inercia transformadora mercantil, sólo han recodificado sus formas de apropiación del dinámico quehacer humano y que además, dichas relaciones de producción se han convertido en las

dominantes a nivel global. Es así que a pesar del reconocimiento que las tendencias de degradación socioambiental, ni se han detenido, ni revertido, ni mucho menos restaurado, peor aún, se han exacerbado.\* (World Watch Report, 1996), estamos a un paso de presenciar, bajo el modelo del Estado Neoliberal, la crematización de la pérdida de la biodiversidad, de la pérdida del potencial de productividad primaria de biomasa o de la destrucción de la capa de ozono.

De esta manera se circunscriben los crecientes brotes críticos, señalando que mientras sigamos regidos por las leyes del mercado, no se podrá resolver la crisis de desarrollo socioambiental.

### **1. Un neoliberalismo ecologizado**

Los críticos afirman que el sistema capitalista ha entrado a una “etapa ecológica” (Gorz, 1974), que es caracterizada por el hecho de que la crisis ambiental le imprime un nuevo impulso a la sociedad capitalista neoliberal, expresado en un proceso de capitalización de la naturaleza, experimentando el *modus operandi* del capital, una mutación lógica, en donde también se puede apreciar sus dimensiones territoriales como la aparición de áreas protegidas y reservas de la biosfera (O’Connor, 1994).

En este sentido, “El discurso dominante de la sustentabilidad busca promover un crecimiento económico sostenido, negando las condiciones ecológicas y termodinámicas que establecen límites y condiciones a la apropiación y transformación capitalista de la naturaleza. La naturaleza está siendo incorporada al capital mediante una doble operación: por una parte se intenta internalizar los costos ambientales del progreso; junto con ello, se instrumenta una operación simbólica, un “*cálculo de significación*” (Braudillard, 1974) que recodifica al hombre, la cultura y la naturaleza como formas aparentes de una misma esencia: el capital.” (Leff, 1995).

El discurso crítico ha mostrado la capacidad de desenmascarar la racionalidad económica dominante de su poderoso mimetismo, capaz de asimilar o desarticular las propuestas que en un principio se mostraban subversivas, pues en ocasiones éstas se sustentaban en estructuras teóricas y/o metodologías endebles frente a la capacidad mutante del sistema. Es por esto que, cuando en el año de 1992, en la Cumbre de Río, es proclamado el Desarrollo Sustentable como el paradigma

universal de la humanidad, su enfoque dominante se dirige meramente a una solución de tipo sectorial, de carácter jurídico-tecnológico, negando la dimensión política que le subyace intentando sobreponerse a la contradicción primera de la producción entre la naturaleza y el crecimiento económico.

## **2. El espacio urbano**

A pesar de que son los procesos productivos los que han recibido atención en relación a la problemática ambiental, el espacio urbano aparece como un punto crítico, en la construcción de una sociedad *sustentable*, ya que es aquí en donde se realizan las principales transformaciones de materia-energía antropogénicas, por las tendencias de urbanización que no se han detenido, albergando las ciudades a más de la mitad de la población humana y por su condición estratégica en los procesos de desarrollo. Es por esto que se han multiplicado las propuestas de la *sustentabilidad urbana*, tanto desde la planificación urbana, como del diseño urbano-arquitectónico, como de la teoría social-urbana.

El modelo urbano *desarrollista*, el cual es la forma de producción lógica del espacio urbano de la racionalidad económica dominante, está siendo el blanco de severas críticas, provenientes de múltiples flancos: desde los anarquistas hasta los eco-conservacionistas, “...la sociedad civil es el subproducto de la sociedad económica. Incluso en esta última esfera, la más sacrosanta, la actividad económica pierde toda conexión con las necesidades humanas. La producción tiene lugar como un fin en sí misma, empujada inexorablemente por la competencia, (...) con la ciudad ocurre lo mismo, (...) importa poco si la ciudad es fea, si degrada a sus habitantes, si resulta estética, espiritual o físicamente tolerable, (...) la ciudad burguesa también tiene límites, pero estos ya no surgen de las relaciones entre la ciudad y el campo, (...) Nacen de la misma expansión de las relaciones de cambio tan básicas para el desarrollo urbano...” (Bookchin, 1974).

Por otro lado el modelo metropolitano es considerado como una degeneración de la ciudad, el cual ha activado un proceso de total independencia de las reglas constitutivas de la identidad de un lugar, cuyo valor reside completamente en la relación hombre-maquina y ya no en la relación

hombre-ambiente-naturaleza (Magnaghi, 1994), esto es, pierde su identidad, convirtiéndose en una masa homogeneizante, al negar su relación tanto con su ecosistema como con su cultura.

En este contexto han surgido las propuestas de la Ciudad Jardín; la contracultura de Berkeley CA., con su proyecto “Blueprint for a communal environment”; Paolo Soleri con Arcosanti; La Declaración de Amsterdam “Ciudades para la protección del clima”; El “Car Free Cities Club”; La Carta de Aalborg “Ciudades y pueblos por la sostenibilidad”; La Conferencia de Manchester sobre Ciudades y Desarrollo Sostenible; El foro cívico “Barcelona estalvia energía”; La gestión ambiental del desarrollo urbano, de Roberto Fernández, en Argentina; El desarrollo urbano sustentable, a través de la participación comunitaria de San Miguel Teotongo, México, D. F.

Lo anterior son sólo algunos ejemplos que dejan asentado el creciente reconocimiento de que el modelo desarrollista de la ciudad contemporánea, está muy lejos de generar un habitat “humano” y que es severamente perjudicial al medio ambiente.

Evidentemente las propuestas en búsqueda de la sustentabilidad urbana son sustancialmente distintas, pero lo que en realidad las coloca en puntos críticos, es por un lado, la capacidad que le otorgan al desarrollo urbano *per se*, de transformación de la estructuras políticas, económicas y sociales que sustentan una sociedad, y por otro y en el mismo lado, la forma en que se circunscriben al discurso dominante de la sustentabilidad, es decir, como se articulan u oponen resistencia a la “...operación simbólica que funciona como una ideología --dentro de un aparato ideológico del capital transnacional-- para legitimar las nuevas formas de apropiación de la naturaleza” (Leff, 1995).

En este sentido, aún cuando la tecnología (especialmente la informática y el transporte), ha modificado, no sólo la concepción de el soporte material de las urbes, sino las formas de relacionarnos y generar una comunidad humana, aunque ya se habla del espacio urbano cibernético, de la telépolis y de la metápoli (Ascher, 1995), *la ciudad sustentable* está lejos de concretizarse a través de una prótesis tecnológica. En su lugar, se pone de manifiesto en un primer plano de análisis, bajo la luz de las advertencias sobre la ecologización del capital, las

formas de acceso, apropiación y organización del espacio urbano y su relación con un proyecto de sociedad.

### **3. Conceptualizaciones teóricas**

Como se ha puesto de manifiesto, el presente trabajo versa sobre la búsqueda de las vías que hagan posible un hábitat humano que incorpore y genere escenarios de gran potencialidad creativa en relación a las características ecosistémicas donde se implanta y a las características creativas históricas del grupo social que se implante. A lo anterior le llamaremos “*sustentabilidad urbana*”, concepto por el cual se transitará y se irá construyendo al mismo tiempo, quedando claro que por el momento no se hace referencia al discurso dominante sobre la sustentabilidad del desarrollo, más bien queda enmarcado en la posibilidad de la región o del ecosistema para soportar un hábitat humano y la trama social que se teje en relación a estos fines.

Para dar inicio a esta tarea, es necesario hacer las siguientes aclaraciones:

1. Uno de los graves errores que frecuentemente se comete en la planificación urbana, es sobreestimar la construcción de infraestructura y equipamiento urbano en la solución de los problemas sociales. Si bien es cierto que esto es imprescindible, tendrá que ser enmarcado en teorías de análisis de la sociedad humana, para darle sentido y coherencia al mismo. Esto es, el estudio del espacio urbano necesariamente invoca a la teoría social.
2. Ante el reconocimiento de la creciente y dinámica complejidad social, la fidelidad a los cuerpos teóricos compactos, ha quedado atrás. Lo que actualmente está sucediendo es un eclecticismo teórico que bien amalgamado presenta grandes posibilidades de análisis o por lo contrario se cae en descripciones fútiles.
3. Ante la mencionada complejidad social, la Teoría General de los Sistemas, se ha convertido en una gran tentación, mediante la cual se hace una vulgar importación de conceptos teóricos de variadas disciplinas, sin estar articulados por un discurso teórico coherente, pero que a su vez traen implícitos prejuicios de corte positivista, que consideran al quehacer científico como objetivo y a la sociedad regida por los principios de la evolución natural. Es así que se realizan complejas modelizaciones, con

impresionante manejo estadístico, que más allá de descartarlos, está la posibilidad de articularlos a un cuerpo teórico que tenga un sentido en la construcción de una sociedad equitativa y sustentable.

4. La construcción de una sociedad sustentable, también ha sido tentada por la transposición de conceptos teóricos provenientes de las ciencias naturales, especialmente la ecología. Es así, que en materia urbana queda circunscrita la Ecología Urbana. Ciertos aspectos de la sociedad humana si pueden ser explicados desde esa perspectiva, pero el alma del drama socioambiental está precisamente en las contradicciones que se dan por el consumo exosomático de energía, lo cual queda completamente fuera de las posibilidades teóricas de las ciencias naturales, por el momento realizadas.
5. A pesar del eclecticismo que reina en la actualidad en las ciencias sociales, éstas, en materia urbana continúan invocando conceptos tradicionales que al tratar de incorporar la problemática ambiental a dichos estudios o a la planificación urbana, está es considerada como una variable más o es sectorizada políticamente hablando, ignorando toda la compleja trama que se ha ido tejiendo hasta desbordar en la llamada crisis socioambiental. De esta manera, las propuestas que en un principio se mostraban altamente subversivas se transforman en material engullible, paliativos que no hacen más que refuncionalizar la racionalidad económica dominante.
6. Queda de manifiesto la necesidad de una construcción teórica que alumbre los caminos que nos lleven a la sustentabilidad urbana, que como ya se vio, tendrá que estar ligada a un proyecto de sociedad equitativa y sustentable, que a su vez cuente con un cuerpo teórico en ese sentido. Por lo que llega el momento de rescatar aquellas conceptualizaciones que han puesto en el centro del escenario a *la producción*, es decir, que reconocen las *relaciones dialécticas que existen entre crecimiento económico y naturaleza*.
7. Más allá de pretender la construcción de un cuerpo teórico, se pretende de forma inicial, explorar conceptos teóricos, que queden contextualizados en lo que se ha reflexionado y que puedan dar luz en ese sentido, es por eso que se revisarán dos propuestas: El concepto de la *“Racionalidad Ambiental”* (Leff, 1994), y el concepto de *“Espacio Urbano Neguentrópico”*.

## **El concepto de la Racionalidad Ambiental**

Este concepto, es una estrategia teórica para articular las condiciones ideológicas, teóricas, políticas y materiales que establezcan nuevas relaciones de producción y nuevas bases para el desarrollo de las fuerzas productivas, constituyendo así un paradigma de productividad ecotecnológica, mediante la articulación de niveles de productividad ecológica, tecnológica y cultural (Leff, op.cit.).

Las propuestas de un urbanismo sustentable que realmente incorporan una visión holística a la problemática urbana ambiental, rescatan conceptualizaciones de autores como Geddes y Mumford, en donde la ciudad es reconocida como la expresión de toda una complejidad de relaciones dialécticas entre cultura y medio ambiente. Es así que las soluciones tecnológicas quedan articuladas dentro de un proyecto de sociedad que puede irse construyendo o cotejando con proyectos utópicos como es el espacio potencial y creativo que se genera a la luz de conceptos innovadores como el de la *Racionalidad Ambiental*.

De esta manera, la *Racionalidad Ambiental* abre un espacio potencial en el cual se puede analizar y articular las propuestas de un desarrollo urbano sustentable. Esto trae implícito la revisión de conceptos tradicionales en el análisis de la urbe como sus límites territoriales, invocando a su vez las nuevas conceptualizaciones que sobre la “*región*” se están elaborando, es decir, se puede hablar de una forma hipotética sobre una “*región urbano-ambiental*”, cuyas implicaciones van más allá de la delimitación que marca el “*impacto ambiental*” de la ciudad, sino que conllevaría la inclusión de su diversidad cultural e histórica.

Lo anterior nos lleva a retomar caminos que reconozcan las dinámicas y dialécticas relaciones entre sociedad y naturaleza, y no caer en las conceptualizaciones monolíticas ni tampoco en los homogeneizantes análisis de sistemas complejos, sino más bien se caracterizaría por la articulación de las mismas en un proceso de construcción cotidiana.

## **El Espacio Urbano Neguentrónico**

Este es un concepto por construir, explorar y comprobar, el cual estaría articulado al concepto de “*productividad ecotecnológica*”, que a su vez está implícito en el de la Racionalidad Ambiental. Este concepto ha sido contrastado a la luz del concepto de “*entropía*”, para valorar sus implicaciones en el desarrollo sustentable. Para entender esto hay que aclarar, que si bien es cierto que todo proceso biológico y económico conlleva un desgaste entrópico, en los organismos vivos, éste opera de forma distinta, pues la capacidad fotosintética de la productividad primaria organizada, que son los organismos vivos, cuyo proceso es denominado como “neguentrónico”. Esto no implica que la vida recierte las leyes de la entropía en el universo, pero sí enfatiza la concepción de la vida y del funcionamiento de los ecosistemas termodinámicos en equilibrio (Prigogine, en Leff, 1994), mientras que el equilibrio termodinámico en sistemas tecnológicos aparecen como su estado entrópico más alto.

En este sentido, el paradigma de la productividad ecotecnológica, hace aparecer al medio ambiente, no como una limitación entrópica ineludible, sino como un potencial de la formación de la biomasa a través de la fotosíntesis, concebido como un proceso neguentrónico, capaz de balancear un proceso económico sustentable que conlleva una degradación entrópica en el metabolismo de los organismos vivos y en la transformación tecnológica de materia y energía (Leff, *Ibid.*).

Es así que el *Espacio Urbano Neguentrónico*, a través de la magia del paradigma de la productividad ecotecnológica, surgiría como una propuesta de desarrollo urbano, articulada a la Utopía de la Racionalidad Ambiental, en donde adquirirían coherencia las propuestas de Mumford, Geddes, Bookchin, de la participación ciudadana, de la autogestión, de la diversidad cultural, de los principios de la arquitectura ecológica, en la cual se enfatizaría en las formas de acceso, apropiación y organización del espacio urbano para construir el Espacio Urbano Neguentrónico.



## **BIBLIOGRAFÍA**

Allen, Adriana. “Teoría y Metodología de la Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano”, volumen adicional Desarrollo Urbano Sustentable. Centro de Investigaciones Ambientales, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar de Plata, Argentina. 1996.

Daly, Herman E. “Introducción a la Economía en Estado Estacionario”, en Daly, Herman E. (compilador), “Economía, Ecología, Ética”. Fondo de Cultura Económica, 1989.

Garza, Gustavo. “Cincuenta años de investigación urbana y regional en México”, El Colegio de México, 1996.

Georgescu-Roegen, Nicholas. “La Ley de la Entropía y el problema económico” (1971), en Daly, Herman E. (compilador). “Economía, Ecología y Ética”, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Gorz, André. “Ecología y política”. De. El viejo topo. España, 1980.

Grundmann, Reiner. “El marxismo frente al desafío ecológico”, Cuadernos del Sur #19. Buenos Aires. Junio de 1995.

Habermas, Jürgen. “Ciencia y Técnica como “Ideología”. De. REI, México. 1996.

Hardin, Garret. “La tragedia de los espacios colectivos” 1968. en Daly, H. (compilador). “Economía, ecología, ética”. Fondo de Cultura Económica. 1989.

Hayek, Friedrich von. Entrevista realizada por Guy Sorman en “Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo”, de. Seix Barral, Barcelona. 1991.

Mandel, Ernest. “La dialéctica del crecimiento en Marx”, en Críticas de la Economía Política #30, La vigencia del marxismo, México. De. El Caballito. 1986.

Meadows, D H et al., “The limits of growth: A report for the Club of Rome’s Project on the predicament of Mankind, Earth Island, Londres. 1972.

Leff, Enrique. “Ecología y Capital”. Siglo XXI editores. 1994. México.

Leff, Enrique. “Ecotechnological productivity: The emergence of a concept, its implications for sustainable development”. Second International Conference on “Implications and Applications of Bioeconomics”. European Association for Bioeconomics Studies. Drágan European Foundation. Palma de Mallorca, 1994.

Leff, Enrique. “Economía y Democracia: Las alternativas para el desarrollo sustentable y equitativo” en Calva, José Luis, “Sustentabilidad y Desarrollo Ambiental”. Seminario Nacional Sobre Alternativas para la Economías Mexicana. De. J. P. 1996.

Lezama, José Luis. “VII. Conclusiones: La Sociología Urbana Hoy” en Teoría Social, Espacio y Ciudad. 1a De., El Colegio de México, México, 1995.

Martínez Alier, Joan y Schlüpmann. “La ecología y la economía”. Fondo de Cultura Económica, 1993. México.

Martínez Alier, Joan. “De la economía ecológica al ecologismo popular”. De. Icaria, Barcelona. Ed. Nordan comunidad, Uruguay. 1995.

O’Connor, Martín. “El mercadeo de la naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista”. En Ecología y Política, No. 7. Fundación Hogar del Empleado, Centro de Investigación por la Paz, Barcelona, España, 1994.

Panayotou, Theodore. “Ecología, Medio Ambiente y Desarrollo”. De Gernika. México, 1994.

Pearce, W. David. "Economía Ambiental". Fondo de Cultura Económica. 1985.

Schmidheiny, Stephan. "Changing Course". Business Council for Sustainable Development. The MIT Press. EUA. 1992.

Schteingart, Marta. "Urban Research in Mexico, Colombia and Central America: An Agenda for the 1990s".

WCDE (World Commission on Environment and Development), 1987, "Our Common Future", Oxford University Press, Oxford. 1987.